

arizó á todo conquistador para que se colocase en el castillo.
 go de los perveros, ó para habitar con propiedad de las tie-
 ras más fértiles. Tal es el pedregal donde me atrevo á
 presentar de los castigos ejecutados por el cielo en nuestros
 conquistadores y tiranos. Los que se deslumbran con el falso
 resplandor de aquellos podían mirar la vista sobre tales desas-
 trados, sin perder la del espectáculo que acaba de presentarse en
 el inmortal Napobon Bonaparte muriendo desangrado en
 las torres de santa Rosa. Desde Nueva no se presenta en la
 escena del universo un conquistador más propiamente más acaudalado,
 que el mismo tiempo que haya hecho mucho mal, haya causado
 también mucho bien á la humanidad como Napobon. De él hablé
 ya muy bien decir lo que la escritura santa de Alejandro por
 que á su presencia arrojados, toda la tierra. Tendamos por
 ejemplo la vista sobre un Gonzalo de Sanabria, y lo hallaremos
 coronado de laureles en la campaña, por que de honor por
 sus acciones benéficas; y por último sobre un Ray Baulon
 de los Cayas, ó con Luis Beltrán, ambos genios heroicos de
 nuestros países indios, nombres dulces ciertamente, y que no
 pueden pronunciarse sin respeto, y sin una emoción dignísima
 que recuerda sus virtudes.
 Yo espero que si algún día llegare á prosperar y se
 rise en su mayor grado de poder, y esplendor la nación me-
 xicana, sus hijos no apartarán ser conquistadores leyendo este
 discurso, y recordando además la suerte que cupo á los He-
 roes de Xalisco, que en mil ciento diez y seis destruyeron el
 imperio de los Toltecas, y después sus descendientes fueron escla-
 vizados por el virey don Antonio Méndez en la expedición in-
 mos del México que ya hemos referido en nuestro suplemento
 dedicado al honorable congreso del mismo Xalisco. Bustamante.

PARA INMORTALIZAR EL VALOR HEROICO

DE LOS INDIOS CASCANES

POR CAUSA DE SU LIBERTAD

DE LA TIRANIA ESPAÑOLA,

DEDICA ESTA MEMORIA

AL HONORABLE CONGRESO

DE

XALISCO.

Carlos Maria de Bustamante.

AÑO DE 1827.



SUPLEMENTO

A la historia de las conquistas de Hernan Cortés escrita por Chimalpain,

ó sea:

Memoria sobre la guerra del Mixtón en el Estado de Xalisco, cuya capital es Guadalajara.

~~~~~  
*Libertas naturalis etiam mutis animalibus est data, jure enim naturali omnes liberi nascebantur. SENECA.*  
~~~~~

QUISIERAMOS escribir la historia de las conquistas posteriores á la de México hecha por Fernando Cortés, y presentar á nuestros lectores un cuadro de todos los acontecimientos memorables de esta América en el órden que ocurrieron hasta 1821; pero no siendo posible, así por nuestra insuficiencia como porque carecemos del dinero necesario para tamaña empresa, nos ceñiremos á referir la historia de la guerra del *Mixton* (*) cuya entrada hizo el primer virrey de México D. Antonio de Mendoza con el auxilio de los indios mexicanos, y con la que afirmó la esclavitud de aquel Estado hasta el 13 de junio de 1821, en que proclamó su independencia de la antigua España por medio del general español D. Pedro Celestino Negrete. Entre los preciosos manuscritos que el soberano congreso general cedió al Museo que se ha puesto en la Universidad de México (aunque no tales cuales los recibió cuando se le regalaron porque se han robado lastimosamente varias piezas), existe una relacion de

(*) *Mixtón* tanto quiere decir, como lugar de gatos, ó inaccesible solo para los gatos, de la palabra *Mixtli*; tales eran los peñoles donde se defendieron los indios de Xalisco.

2
esta expedicion traducida del mexicano al español por la cual aparece que D. Francisco *Acacitelli*, cacique del pueblo de S. Luis Tlalmanalco, apenas supo que el virey se preparaba para la guerra de Xalisco, cuando officiosamente se le presentó ofreciendo marchar con sus dos hijos y un grueso trozo de indios de dicho pueblo y sus inmediaciones; servicio que aceptó el sr. Mendoza, por el que apenas le dió las gracias por medio de un intérprete cuando regresó á México, que á lo que allí se da á entender fué á fines de febrero de 1542, habiendo salido el ejército de esta capital el lunes 29 de setiembre de 1541. Siguiendo pues el testo de la crónica de Michoacan inédita del P. Fr. Manuel de la Vega en su tom. 4.º cap. 7.º diremos: que antes de partir Francisco Vazquez Coronado para el descubrimiento de *Tzibola*, dejó por su teniente de gobernador de N. Galicia al capitán Cristóbal de Oñate. Halló este por conveniente mudar la villa de Guadalajara de *Tonalán* al puesto de *Tlacotlan*, á cuyo fin congregó toda la gente española que andaba dividida en ambos parages, formó un padron de los vecinos, y despues que hubo dado aliento á la poblacion de la villa, se fue á la ciudad de Compostela donde procuró enterarse de la calidad de la costa, y de cuanto convenia al fomento y seguridad de la provincia. Supo entonces que los indios *Tecoxines* de la jurisdiccion de *Ostoticpac* andaban muy inquietos con los del valle de Castlan que son de la misma nacion, salian á los caminos que se dirigian á Compostela, y molestaban á otros indios mansos de diversas provincias. En vano procuró sujetarlos, y conociendo que esto no le era posible, arbitró pasar la poblacion de Compostela al valle de Castlan donde se quedó de una vez asentada, por cuadrar este parage en medio de las poblaciones ó rancherías de los *Tecoxines*, y serle de este modo mas fácil el subyugarlos. Verificóse dicha traslacion de esta ciudad desde Santiago de Tepic donde Nuño de Guzman le habia fundado, á parage diferente de donde está ahora. En 1540 trató de poblarla bien y de darla lustre; pero despues con la venida de la primera audiencia á ella, y su mudanza á Guadalajara se despobló. Conclui-

3
do todo esto determinó Oñate volverse á la villa de Guadalajara; mas á su llegada le vinieron las mas tristes noticias del capitán Juan de Villalva de Compostela, pues le decia que los indios de *Guaynamota* y *Guasamota* habian dado muerte cruel á su encomendero Juan de Arce.

Este hecho fue el principio del alzamiento de todos los habitantes de la Sierra, y cundió con tal rapidez el fuego de la conmocion desde Culiacan hasta las inmediaciones de Guadalajara, que puso á los españoles á punto de perder toda la conquista de la provincia: sin duda motivó la sublevacion el inicuo tratamiento que los encomenderos daban á los indios. No contribuyó poco una circunstancia digna de referirse en la historia. Entre los bailes que usaban estos naturales, uno de ellos era famoso, llamado *Texicoringa* á causa de que era propio de los indios del pueblo de este nombre. Ponian un calabazo y en torno de él movian á compas los pies haciéndolo girar con el impulso que con ellos le daban. Sobrevino en uno de estos actos un viento tan recio que les llevó el calabazo, y por cuyo acontecimiento se quedaron los circunstantes muy tristes. Consultaron en razon de esta ocurrencia con las viejas que la echaban de agoreras y oian como oráculos, las cuales les respondieron que les convenia destruir á los españoles, porque si el viento habia bastado para arrebatarles aquel calabazo tan prontamente, con igual facilidad ellos podrian hacer que desapareciesen sus opresores. Aseguráronles que podrian ejecutarlo, ciertos de que se levantaria un viento tan impetuoso que no dejaria ni un español en la tierra.

Como esta respuesta halagaba los deseos de los indios, la creyeron, y comenzaron á prepararse con entusiasmo para cumplir el oráculo, celebrándolo con embriaguez, bailes y contento.

Convocáronse para el efecto varias tribus; pero no pudieron hacerlo con tanto secreto que dejase de saberlo el capitán Oñate, el cual luego previno al capitán Villalva que estaba en Compostela de gobernador, que estuviese sobre aviso, y tomase sus medidas de defensa: Oñate hizo lo mismo en Guadalajara.

Desde esta época los indios se negaron á tributar á los

españoles como solian, y quitándose la máscara del disimulo, abandonaron sus rancherías y sementeras. En estas críticas circunstancias el capitán *Oñate* determinó enviar á Miguel Ibarra con un destacamento al rio de Xuchipila, acompañándole un grueso de tropa de indios que aun se mantenian en su amistad, para que desalojase á los enemigos que ocupaban los Peñoles, puntos fragosísimos como hemos indicado esplicando su etimología. En vano intentó con palabras blandas atraerlos á su amistad, pues le respondieron con arrogancia acompañada de una lluvia de flechas (*). Retrájose Ibarra ácia el llano para estar con mas seguridad, y entonces los indios afectando que querian la paz, le mandaron decir que al dia siguiente bajarían á verle, disculpándose de la agresion pasada. Esta propuesta adormeció sin duda á Ibarra; mas he aquí que al dia siguiente á las ocho de la mañana, á la sazón misma que estaba eclipsando el sol se presentaron sus enemigos por donde menos los pudiera aguardar: estaban almorzando los españoles cuando les cargaron reciamente los *Cascanes* y en momentos desbarataron el destacamento de Ibarra; no obstante, éste á merced de la disciplina militar pudo replegarse situándose en punto ventajoso para contener la fuerza enemiga. Murió en la refriega un cabo español llamado Francisco de la *Mota* que tenia nombradía de valiente, otros compañeros suyos quedaron prisioneros á quienes mataron los indios despues de haberse servido de ellos, y hécholes sufrir el mismo bárbaro tratamiento que habian recibido de los mismos pocos dias antes cuando los tenían en encomienda. Murieron en la accion muchos indios amigos de los españoles del valle de *Tonalán*, y los que escaparon de estos en dispersion llevaron la nueva de su desgracia á Guadalajara á *Oñate*. Aumentósele á este la pesadumbre sabiendo al mismo tiempo por cartas que le llegaron de Culiacan, Compostela y Purificación, como tambien de los Presidios, el general alzamiento de los indios con quienes tenían frecuentes escaramuzas diarias. Entonces se decidió á enviar á México al capitán Diego Vazquez para que informase al virey

(*) *El sábado de Ramos de 1541.*

D. Antonio de Mendoza del grave conflicto en que se hallaba; valióse de este sugeto *Oñate*. porque Vazquez era hermano de Fr. Dionisio Vazquez, agustino predicador de Carlos V y del papa, y sus respetos podrian mover al virey poderosamente para el socorro, providencia oportuna que produjo el mejor efecto. Entretanto *Oñate* temiendo ser atacado en Guadalajara multiplicó sus providencias, y dió otras eficaces para que hiciesen lo mismo los españoles que ocupaban diversos puntos.

En esta sazón el adelantado Pedro de Alvarado conforme á lo que habia capitulado con el gobierno español para hacer nuevos descubrimientos, habilitó una armada de doce buques en el *Realejo*, puerto situado en el mar del Sur, y perteneciente á su gobernacion de Goatemala: embarcó en dichos buques mas de 800 soldados, 150 caballos y grande acopio de municiones de boca y guerra, con no pocos indios de servicio: su intencion era descubrir por los rumbos de Californias y Asia. Dábanle aliento las noticias del descubrimiento de Fr. Marcos de *Niza*, aunque envueltos entre fábulas y patrañas, los de Francisco Vazquez Coronado, y sobre todo las grandes cuestiones que entonces se habian suscitado entre el virey Mendoza y Hernan Cortés sobre hacer cada uno por su parte estos descubrimientos; no bastaban para saciar su ambicioso corazon los que hasta entonces se habian hecho.

Apenas llegó Alvarado con su armada al puerto de Navidad, cuando se le informó de las revueltas ocurridas en la Nueva Galicia. Escribióle sin pérdida de instantes Cristobal de *Oñate* implorando su auxilio; Alvarado tuvo á estraordinaria providencia del cielo su llegada en crisis tan oportuna, y no se engañó, pues iba á poner término á una vida de desórdenes como veremos, y se alegró de que se le presentase una nueva ocasion de ser necesario y mostrar su valor. Celebró junta de guerra con sus capitanes en la que se decidió que desembarcando parte de su gente partiese sin demora á socorrer á *Oñate*. El virey le envió á llamar en este tiempo, y partió por tierra á México donde se convino en marchar para Tzibola por el mar del Sur mientras el virey socorria por tierra á *Oñate*, convenio que justamente le echan en cara los que

poniéndose de parte de Hernan Cortés en las disputas con el virey, dicen que le fue infiel á un gefe á cuya generosidad debía su opulenta fortuna y nombradía. Partióse pues Alvarado de México para tomar el mando de su armada y realizar el convenio con el virey, y caminando por tierras de Michoacan tuvo nuevo aviso y acaso interpelacion de Oñate del grande apuro en que estaba; entonces tomó la resolucion de que se desembarcasen sus soldados, y viniesen para la provincia de Avalos á efectuar el socorro acordado. Llegó al pueblo de Zapotlan decidido á pasar allí la estacion de aguas; pero en este medio tiempo recibió otra carta de Oñate y del ayuntamiento de Guadalajara en que le exhortaban á que socorriese aquella ciudad puesta en el mayor aprieto: el mensajero que llevó esta súplica fue Juan de Villa Real vecino de Guadalajara, á la que accediendo Alvarado, dejó 50 soldados para resguardo de su armada, igual número mandó á *Auhtlan* para que desde allí en caso de necesidad socorriese á la villa de la Purificacion de cuyo comando estaba á lo que parece encargado Juan Fernandez de Hijar.

Ademas de esta fuerza mandó á otros 50 hombres con un capitan para el pueblo de Zapotlan á fin de que diese auxilio en caso de necesitarse á los vecinos de Colima y provincia de Avalos, y puso otro capitan en *Etzatlan* con 25 soldados é igualmente destinó otros á la laguna de Chapala (*).

Dadas estas disposiciones para guarnecer las fronteras se quedó solo con cien infantes escogidos y los mas de á caballo, mandando al capitan Diego Lopez de Zúñiga acudirse á la defensa de *Tequila* el cual se hallaba en *Etzatlan*. Partió pues á la ciudad de Guadalajara que estaba situada de la otra banda del rio grande en el puesto de *Tlacotlan*, y cuando llegó con mucha diligencia al rio le acudieron con fuerzas para auxiliarlo los caciques de Tonalán y Tlaxomulco.

(*) Esto pruebu que Alvarado tenia un ojo militar, pues conocía que sus enemigos podrian ocupar este punto interesante. Ya lo acreditó la esperiencia en esta última revolucion al cabo de tres siglos.

Estos se habian mantenido fieles á los españoles por los respetos de su misionero el P. F. Antonio de Segovia. La marcha que la tropa de Alvarado hizo fue tan rápida y forzada, que en el espacio de un dia y una noche atravesó la barranca de *Tonalán* que era jornada de tres dias. Sabida por Oñate la aproximacion de tan oportuno socorro, mandó recibir y obsequiar á Alvarado con alguna gente al mando del capitan Juan del Camino, el que ya encontró á Alvarado pasando el rio con mucho cuidado porque venia bastante crecido. Recibiólo con tanto mayor gusto quanto que venia Alvarado en el concepto de que todos los españoles habian perecido; tan triste cuadro y melancólicas ideas le presentaba el aspecto revolucionario de aquella provincia. El encuentro de estos gefes españoles se tuvo á tres leguas de Guadalajara, y á media antes de entrar en la ciudad se presentó Oñate á Alvarado en 12 de junio de 1541 con mutuo placer de entrambos. Hospedose este con tanta mayor franqueza en la casa de Oñate, quanto que este estaba casado con doña Magdalena de Alvarado parienta del Adelantado. Pasados algunos dias de descanso comenzaron á formar los planes de campaña, y pareció que no convenia al honor del pabellon español aguardar en aquel punto el ataque de los indios, sino marchar en demanda de ellos para desalojarlos de los peñoles que ocupaban. Contribuyó mucho á esta resolucion el alto desprecio que hacia Alvarado de los indios *Cascanes*, pareciéndole cosa muy fácil derrotarlos y forzarlos en sus mismos atrincheramientos: tenia ademas á mengua aguardar á que llegase el ejército que Oñate esperaba le mandase de México el virey Mendoza; por tanto quiso por sí solo ganar el préz y nombradía en la empresa sin bastar á estorbárselo los capitanes y otras personas graves que traia en su compañía, como eran D. Luis de Castilla y Juan de Mendez Sotomayor. Por esto inconsideradamente y excitado por una baja emulacion determinó. salir de Guadalajara para el dia de Santiago con sola su gente, marchando sobre hombres que le eran desconocidos, por tierras pantanosas y rodeadas de montañas muy ásperas que les servian

de guarida. Antes de partir, Oñate respetuosamente le dijo: „Mucho me pesa dejar ir á vuestra señoría solo, porque se ha de ver en trabajos estando los indios muy insolentados y tan defendidos por pantanos y sierras ásperas en que están empeñolados; mejor seria esperar el socorro de México, y todos juntos en tiempo mas oportuno sujetarémos los indios, y sin riesgo los obligarémos á la paz.... A esta instancia respondió Alvarado negándose y diciéndole....” que la suerte estaba echada.

Tomó pues su camino para el peñol y pueblo de Nochistlan, y temiendo Cristobal de Oñate una desgracia que podia acontecerle, mandó á unos 25 soldados bien equipados que le siguiesen. Comenzó Oñate á caminar por los altos de *Xuchitlan* y montañas de *Nochistlan* para ponerse en frente del peñol ácia lo mas alto para observar desde allí lo que ocurría á Alvarado. Era aquel local una mesa alta, redonda donde se habia situado la ciudad de Guadalajara la primera vez, muy á propósito para su designio, y desde donde podia ver muy bien el ataque del peñol sin ser sentido de la tropa de Alvarado.

A la llegada de este al pueblo de Nochistlan y antes de poner en él el pie, mandó varias partidas tanto para reconocer la posicion enemiga, como para ofrecerles el perdon si se rendian prometiéndoles buen tratamiento para lo sucesivo: los indios no quisieron oír proposiciones de acomodamiento y se recogieron al peñol, dejando algunos miles de ellos en el pueblo que tenian bien fortificado con siete albarradas muy fuertes que guarnecian las entradas. Alvarado quiso entrar en Nochistlan para sitiar despues á los del peñol ó *Mixton* á pesar de ser elevado y difícil de entrarle, por cuanto lo defendian los indios mas valerosos de entre los *Cascanes*, que entre los chichimecas se aventajaban por ser muy bien dispuestos, robustos y escelentes flecheros. A poco encontró mas dificultad de la que se prometia, porque al tiempo de acometer las albarradas salieron como diez mil guerreros que dispararon sus dardos con tanto brio que pudieron resistir el primer avance de los españoles, de los que mataron

á veinte, los hicieron pedazos y comieron á placer despues de la refriega. Cargó segunda vez Alvarado enardecido con la resistencia, y ganó dos albarradas con pérdida de otros diez españoles, poniendo en fuga á los indios que buscaron su seguridad en los montes. Viose por esto Alvarado dueño de un pueblo yermo y abandonado; mas considerando que muy poco conseguia si no atacaba los peñoles, y que era dar á sus enemigos motivos para enorgullecerse si se retiraba, ordenó al capitán *Falcon* que con cinco mil indios de Michoacan mandados por un noble hijo del difunto rey *Catzonzi* llamado *D. Pedro* y cien peones castellanos diesen el asalto pretendido. Efectivamente, *Falcon* subió con indecible brio á lo mas alto del Peñol ganando varios puestos intermedios y difíciles, y desde luego ganara la fortaleza si esperara la fuerza de la caballeria, mas perdiolo su misma decision y arrojo. Notaron los indios que eran pocos los españoles que se les atrevian, y los dejaron llegar con serenidad pues solo temian á los caballos que allí no podian obrar, y cuando les pareció que era tiempo salieron muchos con gentil orden, y por dos parages distintos cercaron y cortaron de tal modo á los españoles y tarascos, que no podian ser socorridos por la caballería; forzáronlos á retirarse y lo hicieron con tal desorden, que el primero que cayó muerto fue *Falcon* con otros siete ú ocho españoles y algunos indios: mayor fuera el estrago si los españoles no hubieran retirándose con el orden posible que les permitian las circunstancias. Venia á retaguardia Alvarado á sostener el ataque y pudo reunir á los que se dispersaban de los de *Falcon*; incorporados estos y los indios amigos con su gente, aunque los enemigos descendieron á la llanura en su alcance nada pudo obrar contra ellos Alvarado, porque el suelo era pantanoso, estaba llovido, y ademas muy lleno de maleza, cardones y magueyes, y ni aun los infantes podian mantenerse en él cuanto mas los caballos. Asi es que con sumo trabajo y sosteniéndose en retirada pudo sacar su campo fuera de aquel peligro, picándoles los *Cascanes* la retirada que salieron de sus retrincheramientos por mas de tres leguas; operacion que

fatigó en gran manera á los españoles y auxiliares de estos. Alvarado ya á pie, ya á caballo, peleó briosamente, y no lejos de él le mataron á un español llamado *Juan Cárdenas* juntamente con su caballo. Empeñado Alvarado en alejar de sí á los que le acosaban y perseguían, no advirtió que los indios le iban embarrancando; así es que los españoles dieron con ellos en una quebrada entre el pueblo de *Ayagualica* y *Acakic*, y continuaron siguiendo á los *Cascanes* hasta un río que tiene á la orilla opuesta una subida tan áspera que para treparla era necesario llevar los caballos de diestro. Pasolo sin tropiezo Alvarado porque contentos los indios con haberlo puesto en fuga no quisieron avanzar adelante y se volvieron para sus peñoles. Viéndose Alvarado sin enemigos mandó á los suyos tanto de á pie como de á caballo que le siguiesen sin fatiga. Iba Alvarado á retaguardia de su gente trepando la cuesta, cuando uno de los soldados de á caballo llamado *Baltazar de Montoya*, sevillano y amanuense suyo, (*) que llevaba su caballo cansado para hacerle subir la cuesta lo espoleó haciendo por adelantarse en tanta manera que le hacia perder el pie por lo desigual del terreno; Alvarado que vió esto le dijo.... *soseguos Montoya, que los indios ya nos han dejado; pero poseido del miedo, no obstante de que se desmontó del caballo corria á prisa sin atender á lo que le decia Alvarado, y apuraba al caballo en tanto grado que se le fueron los pies, y rodando de un encuentro se llevó por delante á Alvarado. Como este iba armado y ya era hombre pesado no pudo huir ligeramente del encuentro del caballo, así es que fue tal el golpe que le dió en el pecho que se lo hizo pedazos, y lo llevó rodando por la cuesta abajo hasta un arroyo donde quedó caído. Acudió la gente á su socorro y le hallaron sin sentido, diéronle agua y volvió en sí echando mucha sangre por la boca y diciendo.... Esto merece quien trae consigo tales hombres como Montoya. Era tan grande el dolor que le aquejaba que apenas podia hablar, y causaba lástima á todos: luego aderezaron una ca-*

(*) *El cual murió de ciento y cinco años de edad.*

milla ó *topextli* y lo llevaron con cuidado al pueblo de *Atenguillo* distante cuatro leguas de aquel punto, donde sucedió este acontecimiento el día 24 de junio de 1541. Al día siguiente llegaron á Guadalajara. Cuando el gobernador Oñate vió que los indios cargaban á los españoles de Alvarado en su retirada, salió de su puesto tomando lo alto del Peñol para salir al encuentro á los *Cascanes* y proteger la retirada de Alvarado; al llegar al pueblo de Ayahualica como alcanzase á algunos de los dispersos les preguntó por Alvarado, y ellos le instruyeron de lo acaecido con los de su escuadron y llegó á *Atenguillo* á la oracion de la noche donde halló al adelantado muy fatigado: entrambos se enternecieron. Conociendo aquel su error en no haber seguido su consejo le dijo: *Quien no cree á buena madre, crea á mala madrastra.... Yo tuve la culpa en no tomar consejo de quien conocia la gente y la tierra; pero ya no tiene remedio, me siento mortal, y conviene que con la brevedad posible me lleven á la ciudad para componer el negocio de mi alma....* Sin dilacion pues lo mandó meter Oñate en la camilla y que se le llevase á Guadalajara distante cuatro leguas llanas. El se adelantó en posta y dispuso que el Br. Bartolomé de Estrada que era cura y vicario de la ciudad saliese prontamente á confesar á Alvarado porque estaba acabando. Efectivamente, salióle el Br. al encuentro y le halló con las ansias de la muerte: hizo pasar la camilla y debajo de unos pinos se confesó con muchos sollozos y grandes muestras de verdadero arrepentimiento. Concluida la confesion mandó que le llevasen poco á poco á la ciudad rogando al confesor que no se le apartase ni un instante, y de cuando en cuando se reconciliaba con gran devocion y dolor de sus culpas.

A su entrada á Guadalajara salió mucha gente á recibirle, y aun algunos señores principales mostrando sentimiento por su desgracia. Alvarado les manifestó agradecimiento y aun les alentó á que esperasen que sobreviviria á ella, pues aun tenia vida; pasáronle á la casa de *Juan del Camino*, donde se le asistió con el mayor cuidado por sus deudos. Luego ordenó su testamento por ante Diego Hurtado de Mendoza, escribano público: recibió el Viático con edificacion: ordenó á sus oficiales

y soldados que si moria se volviesen con su armada á Goatemala y la pusiesen á disposicion de su esposa D^a. Beatriz de la Cueva: despachó sus órdenes á los capitanes que habia colocado en varios destacamentos en las fronteras de Autlan, Zapotlan, Etzatlan y Chapala para que no los desamparasen hasta que mandase otra cosa el virey, y que pacificada la tierra se retirasen á donde mas les conviniese. Ordenó que su cuerpo se depositase en la Parroquial de Guadalajara, y despues se trasladase al convento de *Tiripitio* de agustinos de Michoacán, y de allí al convento de dominicos de México pagándose los gastos de los bienes que tenia en esta ciudad y en Guadalajara. Remitióse á lo que dispusiese el Sr. D. Francisco Marroquin, obispo de Goatemala con quien tenia comunicados varios secretos de su conciencia; dejó por albacea á Juan de Alvarado vecino de México que despues se metió á fraile agustino, y vivió ejemplarmente. Otorgó el Adelantado su testamento á 4 de julio de 1541 autorizándolo Baltazar de Montoya el mismo que causó su muerte, y murió en dicho dia. Otros quieren que falleciese á los cuatro dias de la caida. Nosotros hemos seguido en esta relacion la que nos ha dejado en un circunstanciado manuscrito el cronista Fr. Antonio Tello. Parece que en esta relacion se han equivocado Remesal y Torquemada, pues aseguran que la desgracia de Alvarado ocurrió en el cerro de *Etzatlan* ó de *Mochiltic* entre la ciudad de Guadalajara y Compostela. Mayor fue el equívoco de Bernal Diaz del Castillo asegurando que fue en unos Peñoles que se dicen *Cochilan* cerca de la villa de la Purificacion, y que allí le enterraron; de nada de esto hay memoria en aquella tierra.

Tal muerte cupo al capitan *Tonatiuh* como le llamaban los indios que quiere decir Rubio, de quien dice el padre Clavijero... que era un jóven bien formado y agilísimo, rubio, gracioso, festivo, popular, dado al lujo y á los pasatiempos, sediento del oro que necesitaba para mantener su ostentacion, y segun afirman los primeros historiadores, poco escrupuloso en el modo de adquirirlo; inhumano ademas, y violento en su conducta. Nació en Badajoz... Hasta aquí Clavijero: yo podré añadir con la verdad de la historia de Chimalpain que como

hemos visto escribió en su texto Gomara y amplificó este escritor indio haciendo á la suya porque la halló veraz, que á Alvarado se debió el rompimiento entre españoles y mexicanos que tanta sangre costó á estos y de que Alvarado es reo, pues estaban llanos á reconocer y tributar á la corona de Castilla cuando por robarlos los salteó en el patio del templo e hizo una horrible carnicería en la ausencia de Cortés; hecho de que se le hizo cargo despues en México, y por el que se le arrestó en los dias de la residencia de Cortés, y mando de Aguilar y Estrada como se ha visto; pero que quedó impune como todos los crímenes de los conquistadores, cuyo castigo se reserva el cielo en su juicio.

No fue menos desgraciada D^a. Maria Beatriz de la Cueva, esposa de Alvarado, la cual se quedó en Goatemala cuando este marchó para la espedicion dicha, y fue nombrada presidente para el gobierno de aquel reino, pues tenia solo de muger el sexo, por lo demas poseia las cualidades mas relevantes de un varon prudente y esforzado. A poco de haber recibido la noticia de la muerte de su esposo, por el que hizo el mayor sentimiento, no menos que un mayordomo suyo que mandó entintar las paredes de la casa, ocurrió en Goatemala un formidable alluvion de agua desprendido del volcan que estaba inmediato á aquella ciudad antigua, derrumbando enormes peñascos, los cuales destruyeron la casa de dicha D^a. Beatriz que con su familia estaba rezando en un oratorio, y tomándolas á todas se ahogaron algunas de ellas, y entre estas la señora de Alvarado, como refiere Bernal Diaz bastante instruido en estos pormenores, como regidor que era de Goatemala.

El virey Mendoza á quien fueron muy sensibles estas desgracias se aprovechó de la armada de Alvarado, no solo por descubrir toda la costa del Sur, sino tambien para abrir la navegacion de este continente á las islas de la Especiería. Nombró por capitan de uno de los buques á *Rui Lopez de Villa* que zarpó con 370 españoles y cuatro frailes agustinos.

Con la muerte de Alvarado quedó Guadalajara con solo los 30 soldados europeos porque los de aquel gefe marcha-

ron para Zapotlan resistiéndose á servir en aquella guerra. De consiguiente Oñate y los vecinos de aquella ciudad quedaron en el mayor conflicto esperanzados en el socorro que se prometian les llegase de México.

Mientras el virey salia con la fuerza que al efecto estaba reuniendo de españoles é indios, mandó á fines de julio de 1541 al capitan *Juan de Muncibay* con 60 soldados de á caballo, los cuales con buena diligencia y no poco denuedo lograron penetrar por las tierras de los chichimecas y entrar en Guadalajara. Cuando los *Cascanes* supieron de este socorro presumieron que engrosándose la fuerza española ellos no podrian tomar á Guadalajara cuyas inmediaciones habian ya comenzado á talar; de consiguiente acordaron reunir su ejército cuyo general era un cacique llamado *Tenamaxtle*, y su segundo un indio principal llamado Francisco, natural de *Nochistlan*. A solicitud de Oñate el virey mandó á los capitanes de Alvarado que no abandonasen sus destacamentos hasta nueva orden, ni la armada saliese del puerto. Oñate contando con la fuerza total de 85 hombres se aprestó para la defensa de la ciudad, cuya invasion tenia por pronta é inevitable, porque no ignoraba las disposiciones de los indios, y sabia que seducian á sublevarse aun á los que se habian mantenido ó fieles ó neutrales. Los que mas se distinguian por su animosidad eran los del Rio y valle de Xuchipila hasta Xalpa, los del valle de Tlaltenango de cabo á cabo, el valle de Nochistlan, y las naciones Yaquis de *Mitic* y *Acatic*, valle de *Tlacotan* y barrancas. El plan era impedir que los españoles se les escapasen para Compostela y tuviesen esta retirada. Asimismo procuraron impedir que fuesen socorridos por los de Tonalan teniendo que atacarlos los *Cascanes* por el punto opuesto al camino de este pueblo; mas los habitantes de él se resistieron á entrar en la liga diciendo que no convenia á sus intereses; no pensó de este modo el cacique de *Atemaxacuyo* llamado Francisco Saavedra que recibió muy bien á los enviados y entró en la confederacion, asi como los de *Tequisquitlan*, *Copala* é *Izatlán* para tomar á los españoles en el paso del

Rio. Otro cacique principal de este pueblo que amaba á los españoles no gustando del proyecto reconvinó al gefe principal sobre haberse comprometido, el cual se enojó por el reclamo; pero á pesar suyo emborrachó á los mensajeros, los prendió y con 100 indios los llevó en persona atados (como en número de 30) á Guadalajara. Los que estaban apostados para su defensa de centinelas avanzadas creyendo que aquel grupo de hombres eran enemigos que venian á reconocer sus fuerzas, viéndolos ademas armados, salieron sobre ellos mandados por el capitan *Francisco Delgadillo*; mas acaso conociendo que venian con buen ánimo se informó del objeto de su aproximacion que fácilmente le esplicaron. Entregóselos, y este los remitió al gobernador Oñate que los hizo procesar y ahorcó é hizo cuartos como á traidores; mandó ademas traer á los caciques de *Atemaxac*, *Copala*, *Izatlán* y *Tequisquitlan* en quienes hizo igual escarmiento, arancándoles antes la confesion y noticia del dia en que debia ser atacado.

Por tanto reunió el vecindario, y en cabildo abierto mostró la peligrosa situacion en que estaba la ciudad, alentó á sus moradores á la defensa por medio de una peroracion, y allí quedó acordado defenderse dentro de las casas guardando una severa disciplina militar hasta que llegase el socorro que se esperaba de México. Formaron pues de las casas del capitan Juan del Camino, Juan Castañeda y Diego Vazquez un fuerte cuadrado dejando un gran patio dentro: alzaron las paredes con adobe fuerte hasta el alto de tres tapias, y adentro colocaron sus barbicanas y estacadas de madera para que con seguridad y defensa pudiesen pelear los indios auxiliares Navorios con quienes contaban. Levantaron en las esquinas dos torres con troneras en tal arte que protejían dos calles y cogian todas las casas. Este fuerte se creyó bastante para contener la furia de los asaltadores. Entre tanto se colocaba la artillería en los puntos convenientes dispuso el gobernador que saliese el capitan *Muncebay* y Juan Alvarado con cincuenta caballos á contener los indios quedando la demas tropa en defensa del fuerte. Efectiva-